

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales
 Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION,
 Calle de Gitanos, núm: 11, principal:

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



HEMEROTECA
 MUNICIPAL
 MADRID

RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA.)

SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

¿DÓNDE EMPIEZA EL AFRICA?

Impreso el número anterior antes de tener noticia del asalto en *cuadrilla* de la redaccion de *La Gorda*, no he podido, bien á mi pesar, dar á mis lectores una soberbia leccion de geografia progresista.

Necesito averiguar dónde empieza el Africa.

Esta necesidad se justifica desde el momento en que, fijando la Europa sus ojos en la compañía *española de la Porra*, sonríe de ternura viendo achicarse su territorio y agrandarse el del país de los beduinos.

Tres cosas me preocupan fuertemente: la eleccion de rey, las sangrías que está sufriendo el bolsillo de Montpensier, y la permanencia en España del novelista Dumas.

Ignoro, en verdad, si M. Dumas sigue residiendo en Madrid; pero si no le han secuestrado algunas docenas de bandidos, como á los dos ingleses de Gibraltar, ó no se ha incautado de él alguna comadre domiciliada en la calle de idem, como la que se incautó de la pobre niña de la calle de la Gorguera, le recomiendo la lectura del siguiente trozo del suplemento que ha publicado *La Gorda* en visperas de la eleccion de monarca, á fin de que se lleve á Francia este ramillete de flaquezas liberales recogido al paso entre los vericuetos de Sierra—Madrid.

Dice así aquel ingenioso y atropellado colega:

«Y sin embargo, Prim todavía no ha sido proclamado dictador.

Lo que ha ocurrido no es más que lo siguiente:

El miércoles, á las once y media de la mañana, fueron asaltadas las oficinas de *La Gorda* por cuatro *gastadores* de la compañía de la Porra, que habian dejado una escogida reserva en medio de la calle. Los dos únicos empleados que recibieron esta visita de cumplimiento hicieron lo que desde la revolucion hacen todos los que no son revolucionarios; tener miedo. Por lo tanto, su resistencia se redujo á escuchar sin asombro las inspiraciones expresivas de una musa baratera, y á presenciar tranquilamente

la incautacion de los ejemplares, las listas y la correspondencia del periódico.

Como en el cuarto principal de la casa núm. 8 de la calle de Colon no hay árboles, debemos confesar imparcialmente que los dependientes de *La Gorda* no fueron atados.

Se trata, pues, de un robo de los más sencillos. No fué en despoblado ni de noche.

No hubo fractura de puertas ni de huesos.

Los malhechores no iban enmascarados.

Y á no ser porque intentaron quemar algunos documentos, y por las amenazas que dirigieron á los dependientes para arrancarles los nombres de los redactores, este acto que algunos periódicos consideran incalificable, le calificaríamos nosotros como robo de alta política.»

Las flaquezas expuestas bastan y sobran para dar una idea á M. Dumas, y en general á todos los pensadores de Europa, del floreciente estado de las libertades públicas en esta moderna sucursal de la India llamada *España con honra*.

Fijando por ahora mi consideracion en la libertad de imprenta, no puedo menos de enter necerme al verla garantida sólidamente por la ley del embudo, que debe ser una ley de vino tinto, segun lo bien que cuele por todas las gargantas de la situacion.

Antaño, y cuando dominaba la pícara reaccion, decian los progresistas que el fiscal de imprenta era un bandido de real orden.

Y sin embargo, ese malhechor no apaleaba á nadie, ni almacenaba hombres en las cárceles por el solo delito de hacer sátiras contra las inteligencias de los funcionarios públicos.

Ogaño lo han arreglado los progresistas de otro modo, y suprimido el bandido de real orden han reemplazado el lápiz que usaba en nombre de la ley por el garrote de una horda sin Dios y sin ley, que se gana la vida dando palizas y asaltando periódicos, ni más ni menos que si ejercieran una de las profesiones que pagan subsidio al Estado.

Y sin embargo, digámoslo en honor de los progresistas; quizás no sean tan duros ni tan despiadados los garrotes de esa horda como los bas-

tones que han puesto en manos de los jueces de primera instancia para machacar el cráneo de los escritores reaccionarios.

Compadeced, liberales de buena fé, á la pobrecita libertad de imprenta; ella está tan garantida como el bollero de la calle del Olivo y como las infelices víctimas de Montealegre.

El espectáculo es siempre el mismo:

O sube una *cuadrilla* á la redaccion de un periódico, y enseñando la boca de un fusil ó las dimensiones de un garrote dice: *silencio y boca abajo*, ó se presenta un juez de primera instancia que enseña su baston, y exclama: *todo el mundo á la cárcel*.

De lo primero pueden dar fé *La Gorda* y *El Papelito*.

De lo segundo ya dió testimonio RIGOLETO desde los calabozos del Saladero.

Convengamos en que ambos medios conducen al mismo fin, que es el de sepultar á la libertad de imprenta en los sótanos más profundos del silencio.

¡Pero cuánto me fastidian los espectáculos que se repiten con frecuencia!

Yo no pido á los gobiernos que castiguen ciertas judiadas del progreso que me hacen reir, porque eso sería equivalente á pedir peras al olmo. Lo que yo pido es que los histriones de la libertad tengan más inventiva y desempeñen judiadas más nuevas, más originales, para no echarme á llorar de tedio.

A nadie puede extrañar ya en España que suban cuatro hombres á la redaccion de un periódico y

armados de tinto en blanco,
 con malla de cepa al vientre,

acandilen la boca y saquen las hojarascas y aten los brazos de los dependientes á las espaldas, para meterles el resuello en el cuerpo con la sacabuches, en nombre de la civilizacion progresista.

De estos hechos ofrecen copiosos y abundan-

este jemplos las calles públicas, plagadas de ciudadanos acostumbrados á hallarse lo que ninguno se pierde, y en general todas las encrucijadas de la revolucion.

Lo nuevo, lo original, lo que conmueve es ver la parte que toman los periódicos ministeriales en estos dramas de bandidos, disculpando hasta cierto punto á los protagonistas y diciendo que los escritores reaccionarios inventamos persecuciones y comedias de palos para adquirir fama y medro.

Esto es lo que nos haria llorar de risa, si no fuera porque la indignacion y la risa no pueden ir nunca juntas.

Pero á bien que la justificacion del gobierno nos indemnizará de los ultrajes de sus cobardes aduladores.

¡El gobierno!

A las treinta horas de haber ocurrido el asalto de *La Gorda* todavía no sabia el gobierno, segun declaracion del apóstol Sagasta, que hubiera sucedido aquel atropello.

Así la justificacion del gobierno es de aquellas de janda, salero!

Ya sabe V. lo que pasa, Sr. Dumas.

Mientras los voluntarios de Pozoblanco tienen un cañon como Barba Azul, los escritores reaccionarios vivimos en esta Calabria liberal sin un cacho de pedrero.

El Africa empieza donde V. sabe, y la justicia liberal gasta tonelete y lleva la espada en la liga.

EL VOTO PARTICULAR.

Dice la doctrina cristiana que no debe nadie alegrarse del mal del prójimo.

Y aún allá en nuestra niñez recordamos haber leído en *Las Selectas profanas* una sentencia que dice:

Alteri ne feceris quod tibi fieri non vis.

Sin esto y con esto somos cristianos y católicos, por llevarle la contraria al simpático Diaz Quintero; y sin embargo, deseamos hoy el mal del prójimo: verdad es que nuestro mal no se roza ni con su salvacion ni su vida eterna.

Por el contrario, desearemos que Dios los recoja cuanto ántes para que descansen de sus fatigas, coronándolos de..... gloria.

Tampoco diremos aquello de «Al prójimo contra una esquina,» porque estamos seguros que el prójimo de que hablamos, si es que puede llamarse prójimo, se tira mejor contra el presupuesto.

Nuestros lectores comprenderán que hablamos.....

Del partido de las evoluciones,

De las conspiraciones,

De las ambiciones,

De las malas pasiones,

De los turrónes,

De las sublevaciones,

De las procesiones,

De los cirios y blandones,

De las traiciones y todas las palabras acabadas en *ones* que tiene el Diccionario de la lengua.

Este partido, llamado por antonomasia *union liberal*, es un conjunto de personas decentes (y es la verdad) que nunca se reúnen para nada bueno.

Como particulares, santos; como políticos, demonios.

Pues bien; á este partido, que ó manda ó conspira, le ha llegado la hora de la expiacion.

El viernes fué para ella el dia más aciago del mundo.

Allí le vimos sufriendo el martirio de Tántalo.

Pálidos, amarillos, extenuados, melancólicos, parecian Lázarus resucitados.

Nuevos Anquises, trataron de sacar á cuestras á su padre Eneas (Montpensier) y perecieron á manos de Rojo Arias.

¡Infeliz partido!

Como la raza judáica despues del sangriento drama del Gólgotha, nos parece que van á andar tambien los unionistas errantes y esparcidos por la tierra despues del burlesco sainete del Congreso.

Estamos seguros que no llorarán siquiera como Magdalenas sin pecados.

Pero apostamos cualquier cosa á que mueren pronunciando el nombre de Montpensier, como Polifemo murió invocando el de Galatea.

Solo que Polifemo empezó mónstruo y acabó racional, mientras la union liberal empieza en hombres y acaba en Montpensier.

Hemos dicho y repetimos hoy que es lástima que Rojo Arias pertenezca al partido de la *tontocracia*.

Un hombre que tiene un talento claro y una inteligencia despejada debe buscar otro porvenir.

El porvenir de los gregresistas es el de las calabazas, la olla.

Basta decir que Rojo Arias estuvo hasta elocuente.

Compare su ovacion del viernes con la que tuvo de los ocho diputados que le oyeron en su discurso sobre el matrimonio civil, y verá lo que es defender una causa popular.

Su discurso, intencionado en el fondo y limado en la forma, cayó sobre la union liberal como la maza de Fraga.

Al dia siguiente dicen se conocian los asientos de los unionistas, porque se habian rebajado una cuarta.

Al de Topete no le quedaron tachuelas ni galones.

Izquierdo dicen que va á afeitarse la perilla, pues se la dejó en cuadro á tirones.

Vallin parece dió tal estiron que se le enderezó el pescuezo.

Vega Armijo casi se puso colorado.

Rios Rosas no durmió aquella noche, y hubo quien se lo encontró á las siete de la mañana del otro dia tomando el fresco por las calles.

Lorenzana rompió á hablar.

Pastor y Landero se acordó de la república.

Ulloa por poco *reventa di forte*.

Ortiz de Pinedo recobró la vista.

Navarro habló gordo.

Todos, en fin, se descompusieron de tal manera que convirtieron el Congreso en una Babel.

Topete parece que se consolaba por lo bajo, diciendo aquel verso de la fábula de Iriarte:

Gracias á quien os trajo las gallinas.

Rojo Arias siguió el fuego graneado sobre aquella atortolada falanje de aventureros políticos, que despues de no haber creído en la olla ahora creia en los cascós.

La union liberal no dejará impune este descalabro.

Su soberbia, que es tan grande hoy como su impotencia, la empujará á hacer una cosa gorda.

Alcibiades le cortó el rabo á su perro por hacerse notable; capaz es la union liberal de cortar una oreja á Rojo Arias para dejar memoria de sus hazañas.

Y despues de todo, la union liberal tiene razon: con media docena de votos se contenta Montpensier, aún cuando la mitad de ellos le equivoquen el apellido, mientras Rojo Arias quiere traer uno con 170 lo ménos.

Esto es una iniquidad, cuando Montpensier se atreve á ser rey hasta sin ser elegido, hasta solo por el sueldo.

Medité Rojo Arias su voto, y no dé tanto disgusto á la union liberal ni á su rey presunto.

Preséntese de nuevo en las Córtes, retire su voto, sus razones y la votacion, y son capaces los unionistas de declarar su infalibilidad y sacarlo en procesion entre cruces y cirios.

Juan *Sin Tierra* le sacó los ojos á susobrino para saciar su ambicion; la union liberal es capaz de sacárselos á su padre por satisfacer la suya.

Nada digamos de Montpensier, conocido por Cain II, que no sólo es capaz de sacar los ojos á cualquiera, sino los sesos, como se los sacó á su primo.

Nosotros hemos tenido un verdadero sentimiento al ver lo deleznales inseguras y pasajeras que son las ilusiones de este mundo; al ver que en medio de los goces de la vida se pierde una corona que casi se tenia ya puesta por montera, aplastado bajo un triste voto, y hasta particular.

Consuélese Montpensier con estas reflexiones, que siempre es algo oír una voz amiga en las horas de amargura, y váyase á Londres ó donde guste y sea más barato, repitiendo aquellos versos de Rubí, que dicen:

«La ambicion que más encierra,
la más grande y más potente,
se cubre sobradamente
con siete palmos de tierra.»

MANIFESTACIONES.

(Los consonantes de algunos versos piden indulgencia plenaria, porque parecen de Ulzurrun.)

¿Veis flotar por todas partes

entre gentes vocingleras,

de mil colores banderas,

pintorescos estandartes?

Pues los progresistas son,

que en aras del comederio,

hacen hoy por Espartero

una..... manifestacion.

—

Si el clero en tanto que dure

el ministro Figuerola

no cobra una paga sola,

igual que jure ó no jure,

Es que la Constitucion

observa el buen catalan

dándoles, en vez de pan,

un pié de *hambri-festacion*.

—

Si veis valiente una horda

de liberales de pega

que á la redaccion se llega

del periódico la *Gorda*,

y con garbo y *sans facon*

la limpia y la deja en cueros,

eso es, ya veis, caballeros,

una *latro-festacion*.

—

Si por pescar el poder

y la corona con paga,

tanta saliva se traga

el naranjo Montpensier,

sacando de aquesta feria

lo que el otro del sermon,

me parece esa miseria una *tontí-festacion*.

Si apenas hay elecciones en donde los voluntarios no den á los reaccionarios liberales coscorrónes, todo sin otra coaccion que zurrarles la badana, eso es aquí y en la Habana una *pali-festacion*.

Si veis á estos fariseos, desde que el hambre mataron y á la patria la salvaron colgados de los empleos, matarse por el turron y reñir por la tajada, eso es aquí y en Granada, claro, una *honri-festacion*.

AL NIÑO D. ALFONSO DE BORBON Y BORBON.

CARTA CONFIDENCIAL.

Tiernísimo cuanto desgraciado niño: Corre el rumor por esta ex-coronada villa que os vió sonreír en vuestra infancia que algunos comerciantes de centros y de coronas, despues de mendigar por todas las córtés de Europa un rey que por compasion se encargue de reconstruir un trono, roto por ellos en los pedazos de mil ambiciosos, últimamente se han acercado á los umbrales de vuestra desgracia, ofreciéndoo un regalo que todos los principes de Europa miran con desden ó menosprecio. Si los consejeros de vuestra augusta madre y los mentores de vuestra tierna inteligencia no tuvieran los ojos de su razon demasiado turbios para poder inspiraros la única resolucion capaz de salvar vuestro porvenir y la dignidad de vuestra madre, era bien excusada esta carta. Pero veo con dolor que los caballeros liberales que no supieron, no quisieron ó no pudieron labrar la felicidad de la patria dando gloria y esplendor al reinado de la madre, intentan ahora hacer á costa del hijo una segunda edicion del burlesco drama cuyo fatal desenlace fué la trágica escena del 29 de Setiembre y cuya víctima ha sido la augusta cuanto desgraciada señora, que con la vida os ha dado la solidaridad de su suerte. Y eso no; ántes que se dé á luz y se ponga en escena la segunda parte de esa peligrosa aventura, de ese impopular drama, los que hidalgos españoles somos y de caballeros nos preciamos debemos advertir el riesgo que corre de ser juguete de bastardas ambiciones el que para conciliarse nuestra veneracion y respeto tiene la majestad de la desgracia, y para inspirarnos interés y cariño el título de español. El consejo y advertimientos, pues, que os enderezo, caro niño, sobrarán acaso de francos; pero no han de faltar, segun la costumbre liberal, de interesados, desleales é irreverentes.

Desde el momento que se han entablado negociaciones entre la revolucion y el despojado del derecho á la corona liberal, no sabemos si la primera dice el *mea culpa, mea gravissima culpa*, ó si es V. A. el que pide el perdon de hinojos. Tampoco es claro si V. A. reclama un derecho de que se cree injustamente desposeido, ó si los monárquicos de nuevo cuño os consideran como un plato de última mesa. Todavía es más difícil determinar si V. A. sería, ocupando el sólio español, el heredero de las glorias católicas de cien reyes ilustres, ó el destinado á rasgar las páginas más gloriosas de nuestra historia, pisoteando todas nuestras costumbres y tradiciones. Por más que la habilidosa *Epoca* revuelva en su pintoresca fantasía imágenes y arroje palabras sin cuento por los bordes de su fecunda pluma para delinear la figura de un rey semi-traditionalista y semi-revolucionario, medio católico y medio libre-cultista, antójase á mi pobre ingenio y corta prevision que lo que se decia, no sé si con razon ó sin ella, del *despotismo ilustrado* de Zea Bermudez; esto es, que para los liberales sobraba el *despotismo* y el *ilustrado* para los monárquicos, ha de ajustarse exactamente á la falsa y peligrosa condicion en que os han colocado vuestros tutores; esto es, que para la España monár-

quica sería demasiado innovador, y asáz reaccionario para la España revolucionaria. Era menester principiar porque vuestros patronos borrasen de un solo plumazo todo lo escrito desde el dia 29 de Setiembre hasta el dia de la fecha.

Porque V. A. desconoce lo que pasa en España, ya por estar desterrado de sus dominios, y ya porque ciertas cosas no las alcanza aún vuestra inteligencia tierna. Pero ántes de tomar una resolucion tan grave, ó más bien ántes que os hagais juguete de la torpeza ó ambicion de los hombres, os sería muy provechoso conocer la verdad entera. Y al efecto, pasad una rápida ojeada por las colecciones de los periódicos que os han defendido, y de los que han insultado vuestra tierna persona y la memoria de vuestra madre, y sin grandes esfuerzos de imaginacion llegareis á comprender que hasta hoy han militado en campos, no sólo distintos, sino diametralmente opuestos. Mientras los unos, empuñando la bandera blanca, han anatematizado el liberalismo en toda su extension y consecuencias, los otros, calándose el gorro frigio, han aprobado y sancionado todas las libertades revolucionarias. Sólo *La Epoca* es la que tiene el privilegio de invencion de haber reunido en el iris de su tinta todos los matices, y entre las puntas de su bandera todas las Constituciones, todos los candidatos, todos los sistemas que han imaginado los políticos y que adoptarse puedan de aquí al establecimiento definitivo de monarca en el vacante trono de Alfonso XI.

Infiérese de este hecho innegable, puesto que ha pasado á la vista de todos, que, ó los precitados señores, columnas de vuestro reinado futuro, tienen que ceder por cada parte un poquito de las teorías que defendian con un calor é interés semejante á la conviccion, hasta que se acerquen y confundan en una aspiracion común, ó que la abigarrada bandera que van á poner en vuestras manos ha de ser un logogrifo que no acierte á descifrar la proverbial habilidad de *La Epoca*. En ambos casos el trono de Alfonso XI, estaria edificado sobre la base de la contradiccion ó de la conveniencia, su establecimiento sería una quisicosa semi-hereditaria y semi-revolucionaria, semi-católica y semi-libre-cultista, semi-digna y semi-vergonzosa, semi-racional y semi-absurda; un semi-pastel, en fin, y un asunto semi-sério y medio formal que daría gana de reirse de la cómica formalidad de sus autores si el burlesco sainete, de que se quiere constituir á V. A. inocente víctima, por lo que atañe á V. A., que es la persona cuya honra á mí me interesa, no fuera un asunto demasiado sério y formal.

Pero que por el camino que han emprendido los flamantes fabricantes de vuestro trono corre V. A. el riesgo de un nuevo desengaño que acibare la vida del hijo y aumente los pesares de la madre, es más claro que las teorías y los planes de vuestros pedagogos y directores. Un trono liberal despues de una revolucion es un absurdo, niño carísimo. Encargar á un niño la empresa de salvar una nave próxima al naufragio, sólo se ocurre á vuestros ciegos mentores. No conocen el estado de la España revolucionada, ni la trasformacion que han sufrido las ideas y los sentimientos. Acostumbrados á disponer de la patria como de un país conquistado á la sombra del trono de vuestra madre, creen conservar su predominio en el corazon de los españoles, sin ocurrirseles siquiera que basado en el respeto á ese mismo trono que ellos perdieron, hundido el cimientó, se ha desplomado toda la máquina de su monopolio y de sus ambiciones.

Es verdad que á vuestra madre sirvió de cuna el trono de Isabel I, y que apoyada en hombros de los liberales conservó su asiento hasta que plugo á los liberales mismos arrojarla por el balcon de la injuria y del denuesto. Pero por lo mismo que la madre fué la reina de los liberales, no puede ser rey liberal el hijo. El liberalismo, aunque es esencialmente division, compacto contra sus enemigos comunes, y apoyado sobre todo en el prestigio que el trono habia heredado de los siglos, pudo sostenerle treinta y cinco años, aunque por su misma condicion esencial de rebeldia é ingratitud tenia que derribarle al final. Era una comedia cuyo desenlace no se podia ocultar á la más vulgar prevision. Pero el burlesco drama no se puede repetir, niño carísimo. Se ha silbado él á sí mismo al lanzar con groseras injurias de la esce-

na á la que más bien era una víctima que una verdadera protagonista. De todos modos, al hundirse en el pecho de su reina la daga de la calumnia, se clavó á sí mismo el puñal del descrédito y del ridículo. El pueblo ha comprendido muy bien que el autor de sus desdichas no era la augusta desterrada, sino los que despues de besarla servilmente la mano y recibir de su generosidad mercedes sin cuento, aprovechándose del desorden y desconcierto del reino, han pagado tantos favores con el 29 de Setiembre.

Sea de esto lo que quiera, lo que á V. A. atañe y á mí me interesa ahora es consignar que el liberalismo ha muerto en la opinion de España, y que sólo existen algunos liberales dispersos soñando en resucitar, ó al ménos galvanizar un cadáver que, como el de Lazaro, hiede ya en el sepulcro de su descrédito. Y no: la mano de los liberales, capaz de abrasar y desconcertar cuanto toca, no tiene la virtud de hacer milagros. La resurreccion del trono liberal es obra superior á esos magos de Faraon que quieren pasar por taumaturgos. La gran comunión monárquica tiene su digno representante; la revolucion tenia uno digno de ella, pero que por su torpeza y su atolondramiento se ha enajenado las voluntades de la revolucion misma. Hoy sólo hay dos campos, dos combatientes: el de Agramante de la situacion, en que no pudiendo reinar la paz dominará la division hasta que, ó se consume la ruina de la patria, ó se devoren unos á otros, y el campo de la legitimidad, de la religion y de las tradiciones pátrias, á quien está reservado su porvenir de gloria, premio proporcionado á sus virtudes.

Entre esos dos bandos opuestos, opresor y oprimido, no hay ya medio posible ni impuesto para el trono liberal de V. A. La lucha tiene que ser de gigantes y de extremo á extremo. No queda lugar ni para niños, ni mucho ménos para pasteles, y vuestros oficiosos patronos son muy ciegos si creen que en los supremos momentos de crisis de una gran nacion son bastantes los paliativos para salvar su vida. Se acabó ya el tiempo de las medias tintas y la época de los doctrinarios. No hay ya un español formal que no se ria del juego de las instituciones, y como en tiempo de Ciceron los agoreros de Roma, no pueden mirarse los farsantes liberales unos á otros sin reirse,

Se acabó ya tambien el tiempo de los Castros y los Laras; no caben ya tampoco la regencia de doña Maria de Molina, ni la privanza de D. Alvaro de Luna. ó del conde duque. En el reinado de vuestra madre hubo una parodia de todas estas cosas, y sólo así pudo sostenerse un trono minado desde la cuna de la augusta señora. Pero despues de la reproduccion efectiva de la escena burlesca de la junta de Avila, en tiempo de Enrique IV; despues del 29 de Setiembre, digo, sólo puede tener lugar, si España fuera Inglaterra ó Francia, el protectorado de Cronwell ó el consulado é imperio napoleónico; pero nunca dejará de ser España el glorioso reinado de los reyes católicos, y de ningun modo la renuncia de Suintila en las débiles manos de Recimiro. Si por un imposible esto sucediera, no faltaria un Sisenando que á ese niño le arrebatara aún por una usurpacion su corona. Pero no, no permitirá el cielo ese suceso vergonzoso. La historia de España nos lo enseña: despues de la insurreccion sarracena se presenta luego un Pelayo; cuando el francés intenta humillar al leon de Castilla y el leon sacude su melena y da un bramido como el Dos de Mayo.

Vuestro porvenir, pues, no está en mezclaros en aventuras peligrosas, sino en echaros en brazos de la generosidad é hidalguía del que de seguro ha de honraros más que los liberales á vuestra madre. Este es el parecer leal y desinteresado consejo del que, deseando toda vuestra prosperidad, queda besando las manos de V. A.

RIGOLETO.

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

SEGUNDA PARTE.

LECCION I.

- P. ¿A cuántas partes se refiere la doctrina revolucionaria?
 R. A cuatro.
 P. ¿Cuáles son?
 R. La Constitucion democrática, el aborto de

Cádiz, el matrimonio civil y la necedad de Diaz Quintero.

- P. ¿Cuántas son las virtudes liberales?
R. Tres.
P. ¿Cuáles son?
R. Desvergüenza, cinismo y osadía.
P. ¿Podemos todos poseer esas virtudes?
R. No: es preciso recibir ántes el bautismo de la libertad.
P. ¿Qué cosa es desvergüenza?
R. El atropello de todas las leyes y la negacion de todo pensamiento noble.
P. ¿Qué cosa es cinismo?
R. La desvergüenza refinada con ribetes de barbarie.
P. ¿Qué cosa es osadía?
R. El sistema de apoderarse de todo con solo decir: esto es mio.
P. ¿A qué se reducen esas tres virtudes?
R. A un principio asolador que será la ruina de España.
P. ¿Y cómo se llamará?
R. La suma de esas tres virtudes se llama revolucion.
P. ¿Qué bienes nos ha traído la revolucion?
R. Los de que nadie esté seguro en su casa, ni su dinero lo está en el bolsillo.
P. ¿Y qué cosas buenas más tiene?
R. Las de que mientras unos se mueren de hambre otros echan coches, se cuelgan fajas y se divierten en opiparos banquetes.
P. ¿Y qué hace el gobierno para aliviar estos males?
R. Multiplica las contribuciones y apremia al que no tiene con que pagar.
P. ¿Y si se quejan de esto?
R. Les echa encima el Código penal, corregido y aumentado por la partida de la *Porra*.
P. ¿Y á qué capítulo los sujeta?
R. Al de los palos.
P. ¿Y esto cómo se llama?
R. Caridad revolucionaria.

BUFONADAS.

Decía Diaz Quintero la otra tarde en el Congreso que él no era católico.

Un artesano que estaba en la tribuna pública, imitando á Tirabeque, le preguntaba al que tenía al lado:

—Diga V., ese que dice que no es católico, ¿sabe usted si es persona?

Concluida la votacion del voto particular del señor Rojo Arias, Topete dió la enhorabuena á los republicanos porque aquello les facilitaba el triunfo.

El Sr. Topete debió darse la enhorabuena á sí mismo, como autor de estos *belenes*.

A las treinta horas de haber ocurrido el atropello de *La Gorda* nada sabía el gobierno.

Pero el Sr. Sagasta prometió solemnemente que se castigaria el atentado.

Puesto el asunto en manos de Rivero, dispara un agente de orden público sobre la redaccion del periódico atropellado, el cual averigua:

Primero. Que ha sido asaltado por varios patriotas en *cuadrilla*.

Segundo. Que se ha cometido un robo, con allanamiento de morada.

Y tercero. Que existen bandidos dedicados á este género de obras de misericordia.

De todo esto deduce el Sr. Rivero lo siguiente:

Que el gobierno no tiene nada que hacer en el asunto, dejando expedita al periódico la via de los tribunales.

No hay mangas más anchas que las de la conciencia liberal.

Y sin embargo, no tenemos derecho á quejarnos, porque todavía no sabemos que el gobierno haya condecorado á ningun individuo de la partida de la *Porra* con una Gran cruz.

Si los escritores reaccionarios se deslizan, pueden caer en las garras de estos funcionarios de la libertad:

De un gobernador que los entregue á un juez.
De un juez que los sepulte en un calabozo.

De un Código que los arruine en veinticuatro horas.

Y de una compañía franca que, desempeñando á la vez los papeles de gobernador, juez y Código, empuñe el rompe-cabezas y casque las liendres impunemente á la libertad de pensamiento.

No pueden estar garantidos más majestuosamente los derechos individuales.

Ahora lo que falta es que los individuos de la compañía de la *Porra* sean declarados beneméritos de la patria.

Suponed que el progreso se eterniza en nuestro país, y que la impunidad de la compañía de la *Porra* prospera en razon directa del desarrollo y crecimiento de las libertades públicas.

En este caso no sería extraño que en los tiempos futuros se diera este ejemplo de clasificacion de servicios en los tribunales de clases pasivas:

—«D. Perico de los Palotes, individuo de la compañía de la *Porra*, con categoria de gobernador de provincia ó de administrador del Patrimonio: dos tercios de su sueldo.»

Increibles parecen los beneficios que se le pueden sacar en tiempos de libertad á un buen garrote.

Por eso se cuidan tanto los progresistas de que todas sus leyes estén fabricadas de madera de fresno.

En fin, el atropello de *La Gorda* pasó, y otro vendrá que bueno le hará.

Hace un año que la compañía de la *Porra* vive sin enredarse en las mallas del Código y sin ver las barbas de un juez de primera instancia.

Verdad es que los escritores reaccionarios estamos expuestos á ser derrengados á palos si no garantizamos nuestro individuo con la boca de un revolver.

Pero si estas cosas y otras de su jaez no sucedieran, ¿tendríamos razon para reirnos á todas horas de las miserias del progreso?

Adelante con los faroles, y que salga el sol por Antequera.

Cuanto más sucia se ponga la casa, más necesidad habrá de barrerla.

Por eso hemos dicho cien veces que el arma que ha de acabar con estas inmundicias ha de ser una escoba.

Nuestro apreciable colega *La Esperanza* ha sido procesado por la publicacion de un artículo.

Ya pareció lo otro.

Lo otro es el juez.

Cuando no salta la partida de la *Porra* sobre una redaccion, la invade la curia.

¡Viva el silencio, y que nos pinchen ratas!

Aplaudid.... progresistas.

Un carlista, nada más que un carlista, ha sido asesinado en Alcalá con motivo de las elecciones.

Verdad es que á la pobre víctima le cortaron la cabeza; pero así y todo, como el muerto no ha sido más que uno, la comunión carlista no ha salido tan mal parada en Alcalá como en Segovia y otros puntos, donde los comicios parecían campos de batalla después de una accion de guerra.

Parece ser que en Alcalá ha funcionado una comision especial de la partida de la *Porra* de Madrid.

La cosa marcha.

¡Cuando digo que la partida de la *Porra* está en camino de ser una *institucion* del estado liberal!

Es una lástima que el gobierno no la dé franquicias y preeminencias.

Aunque la verdadera lástima consiste en que no haya nadie que la dé morcilla.

Con la aceptacion del voto particular de Rojo Arias se ha quedado Montpensier con un palmo de narices.

No podía suceder otra cosa.

Todos los diputados independientes de la Cámara han votado como un solo hombre contra este candidato aborrecido.

No puede ser ni un *cuarto* de rey, ni un rey de *tres al cuarto* siquiera.

¡Qué gabacho tan infeliz!

Ahora lo que falta es que la union liberal le dé media docena de tazas de calaguala y le arrope bien para fortificarle los nervios.

Sin embargo, á pesar de la derrota sufrida, monsieur Anton, viendo que no puede ser un rey sobrino, sigue terne que terne demostrando que vale para ser un revolucionario tío.

Se dice que saldrán por fin á relucir las *cuentas*. Vengan esas cuentas, que de seguro no seran de rosario.

Así como así, me encuentro triste viendo que se me escapa Montpensier y que tenemos un monigote ménos para divertir pesares.

Pero si nos deja las cuentas le perdono que se vaya aunque sea á la China, porque con esas cuentas tendremos bastante para reirnos toda la vida de las tostadas que le han jugado al duque muchos tñantes.

Por Dios, que no se lleve las cuentas.

El sábado iba Prim con una escolta de veinte caballos.

Todo el mundo creía que se habia proclamado ya rey.

Despues supieron que era una mera precaucion para pasar por la fuente Cibele.

No llevaba el revolver para no comprometerse.

Nadie le tiró una piedra siquiera.

Está visto que no quiere ser Wellington; se contenta con ser Guzman.

La union liberal quiere expulsar de su seno á Cánovas y otros seis diputados.

¡Bonito seno tendrá la union liberal!

Despues de discutir este tema seis horas, acordaron darle la enhorabuena á Montpensier por los triunfos que va alcanzando.

Hemos recibido el prospecto de la obra intitulada *Compendio de historia de España en romances castellanos* que va á empezar á publicarse en 15 de Junio.

Su autor D. Francisco Luis Reter.

A juzgar por el primer romance, *Fenicios y griegos*, que se ha insertado en el prospecto, parecemos digna de recomendacion la obra, cuya tendencia á popularizar los hechos más culminantes de la historia es de utilidad general.

Dentro de pocos dias, Dios mediante, los carlistas de Madrid tendremos un Circulo donde podamos reunirnos, contarnos y conocernos.

Acudamos todos á inscribirnos como socios, para que dentro de pocos dias podamos saludar á nuestros amigos de fuera de Madrid desde los salones del Casino carlista proyectado. Establézcase una noble emulacion; convirtámonos todos en propagandistas, y lo que años atrás parecia un imposible será un hecho.

La casa del Sr. D. José Luis Antuñano, calle de la Paz, núm. 7, está abierta desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde para todo el que quiera aumentar con su nombre la lista de los hasta ahora comprometidos á sostener el futuro Casino.

ADVERTENCIA.

Habiendo finalizado en 31 de Mayo el segundo trimestre de la publicacion de RIGOLETO, se abre abono para el tercero hasta 15 de Junio.

Los señores que quieran continuar la suscripcion, pueden renovarla en la forma establecida hasta esa fecha, pasada la cual, y tomando su silencio como negacion á seguir siendo suscritores, se les dará de baja y cesarán de recibir el número.

A LOS VENEDORES QUE NO LIQUIDEN MENSUALMENTE, SE LES SUSPENDERÁ LA REMESA.

Imprenta á cargo de J. J. Heras.